

Día 1

Toma La Tierra

El Libro de los Salmos revela la plenitud del gobierno confiado a la humanidad:

Los cielos son los cielos de Jehová;

Y ha dado la tierra a los hijos de los hombres.

Salmo 115:16

Fuimos creados para administrar esta tercera roca desde el sol, para bien o para mal. Ha sido dada a los hijos de los hombres. Pero que algo se dé no significa que se quite. Aunque Dios te ha provisto con todo lo que necesitas para maximizar tu vida y la de todos los demás dentro de tu esfera de influencia, Él no te obligará a hacerlo. Él te capacitará, pero no te obligará. Cada hombre debe asumir la responsabilidad y la iniciativa.

Al mismo tiempo, la Palabra de Dios nos dice claramente:

Aguarda a Jehová;

Esfuézate, y aliéntese tu corazón;

Sí, espera a Jehová.

Salmo 27:14

Esperar en el Señor no significa sentarse y no hacer nada. Si esperas en el Señor por un trabajo, no te quedas en casa todo el día mirando el teléfono. Si eso es todo lo que haces, esperarás mucho tiempo. Eso es esperar pasivamente.

Dios quiere una espera activa. Le pides al Señor un trabajo y crees que, a su tiempo, Él te lo proveerá. Porque crees, te levantas, te vistes y sales a buscar lo que crees que Dios te ha provisto. Al esperar activamente, ejerces la fe. Crees tan firmemente que Dios hará lo que dijo que haría, que buscas activamente cómo llegará su provisión.

Lee las palabras de Jesús en Mateo 6:26.

Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta.

¿No valéis vosotros mucho más que ellas?

¿Cómo demuestran las aves cómo esperar activamente en Dios?

Un pájaro no crea ni provee su propio alimento, pero aun así tiene que hacer algo para obtener el alimento que se le ha provisto. Un pájaro no puede simplemente sentarse en una rama con el pico abierto, esperando que Dios le traiga un gusano del cielo. En cambio, necesita buscar un gusano, un insecto o una semilla que Dios le ha provisto.

Describe con tus propias palabras la diferencia entre la espera activa y la pasiva.

¿Qué esperas de Dios?

¿Tu espera es activa o pasiva?

Una cosa es reconocer intelectualmente que liderar eficazmente tu hogar, iglesia y comunidad es la voluntad de Dios. Otra cosa es creerlo tan firmemente que realmente comiences a caminar en la voluntad de Dios como un hombre del reino.

Si solo esperas que tu esposa, hijos, iglesia o amigos se sometan al gobierno de Cristo, tendrás que esperar mucho tiempo. Serás como un pájaro hambriento sentado en una rama, mirando al cielo y preguntándote cuándo caerán los gusanos. Este tipo de fe no es fe en absoluto. Santiago 2:17 dice: «La fe, si no tiene obras, está muerta en sí misma».

Si crees que el destino de Dios para ti es ser un hombre de reino, empieza a actuar como tal.

Puedes lograrlo tomando lo que Dios ya te ha dado. Un hombre de reino se mueve según lo que Dios le ha instruido, gobernando así su mundo en lugar de permitir que todo lo demás lo gobierne. Sé un hombre dinámico.

Un hombre de reino se mueve según lo que Dios le ha instruido, gobernando así su mundo en lugar de permitir que todo lo demás lo gobierne.

Lee Josué 1:1-9. ¿Qué frase le repitió Dios a Josué una y otra vez?

¿Por qué crees que Dios eligió enfatizar esa frase?

¿Qué tipo de emociones pudo haber sentido Josué?

Josué 1 registra un momento crucial en la historia de Israel. En este pasaje, la nación, tras 40 años de vagar por el desierto, finalmente había llegado a la frontera de la tierra que Dios le había prometido a Abraham siglos atrás. Estaban al borde de su destino, listos para cruzar el río Jordán.

Imaginen la emoción que reinaba en el campamento. La tierra que sus padres, abuelos y bisabuelos habían anhelado estaba a la vista. Las tiendas debieron rebosar de entusiasmo por lo que les esperaba. Pero quizás no todos estaban entusiasmados.

Moisés había sacado al pueblo de Egipto y lo había guiado a través de cuatro décadas de vida en el desierto. Pero ahora estaba muerto, y un líder inexperto llamado Josué tomaba el mando. Su primera tarea fue guiar al pueblo hacia su destino, para reclamar lo que Dios les había prometido. Estoy seguro de que Josué estaba nervioso, especialmente porque la impenetrable ciudad fortaleza de Jericó los esperaba al otro lado del río.

Quizás por eso Dios le recordó a Josué una y otra vez que fuera fuerte y valiente.

¿Qué tarea podría estar recordándote Dios que seas fuerte y valiente hoy?

¿Cuáles son los desafíos inmediatos que te esperan si decides ser un hombre del reino?

Si sientes lo mismo que Josué —que la tarea es demasiado grande para ti y la responsabilidad es demasiado grande, entonces podrías encontrar Josué 1:3 particularmente reconfortante. Dios le dijo a Josué: «Te he dado todo lugar que pise la planta de tu pie, tal como le prometí a Moisés».

Así es. El resultado es indudable. Dios ya te ha dado la tierra. Él ya preparó el camino para que seas un hombre del reino. Esto es lo que Él quiere para tu vida. Tu tarea es ser fuerte y valiente, y cruzar el río..

Agradece a Dios por haber asegurado ya la victoria en las batallas que enfrentarás como hombre del reino.

Ora por la fuerza y el valor para tomar posesión de la tierra que Él te ha prometido.

Día 2

Deja Atrás Tu Pasado

Si quieres reclamar tu territorio y tomar las riendas de tu destino, lo primero que debes hacer es dejar atrás el pasado. El pasado es como un espejo retrovisor. Es una pieza importante que debes tener en tu vehículo, pero su propósito es mirarlo, no mirarlo fijamente. Si pasas todo el tiempo mirando el espejo retrovisor, nunca llegarás sano y salvo a donde necesitas ir.

Esta fue la primera lección que Josué aprendió antes de entrar en la tierra prometida.

Lee Josué 1:1-2.

Aconteció después de la muerte de Moisés siervo de Jehová, que Jehová habló a Josué hijo de Nun, servidor de Moisés, diciendo: «Mi siervo Moisés ha muerto; ahora, pues, levántate y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel».

¿Qué pasado tuvo que dejar Josué atrás?

¿Por qué pudo haber sido difícil para Josué hacerlo?

Menudos zapatos que llenar. Josué estaba tomando las riendas del liderazgo de Moisés. Sí, Moisés, el hombre que trajo las plagas sobre los egipcios, dividió el Mar Rojo y habló con Dios cara a cara. Por si fuera poco, consideren que Moisés era el único líder que el campamento israelita había conocido. Sus padres habían seguido a Moisés al salir de la esclavitud, y desde entonces, durante los últimos 40 años, el pueblo había recurrido a él en busca de guía y dirección.

Es comprensible que Josué se sintiera intimidado por esta enorme tarea. Josué podría haber pasado el resto de su vida cuestionando cada uno de sus movimientos, siempre mirando por encima del hombro, con la mirada puesta en el pasado. Por eso, desde el principio, Dios le recordó: «Mi siervo Moisés ha muerto» (v. 2).

¿Traducción? «Deja atrás el pasado, Josué. Avanza». Josué necesitaba que le recordaran que, aunque Moisés había sido un gran hombre y un gran líder, no los había llevado a la tierra prometida. Moisés era ayer, y era hora de que Josué se levantara y siguiera adelante.

Quizás aún no has llegado a tu destino porque aún estás atado a Moisés. Para avanzar y darte cuenta de lo que Dios tiene reservado para el mañana, es importante que digas adiós al ayer, ya sea bueno o malo.

¿Te resulta difícil dejar atrás tu pasado? Si es así, identifica las razones que correspondan.

El pasado guarda éxitos que quiero atesorar.

Parece que no puedo dejar atrás mis fracasos pasados; me impiden avanzar.

Me siento más cómodo pensando en los logros pasados.

Dudo en avanzar porque tengo miedo de fracasar.

Me contengo porque no quiero aceptar más responsabilidad.

Otro:

Quizás te resulte difícil dejar atrás el pasado porque has dejado un rastro de caos donde has estado. Tal vez has vivido la infancia en lugar de convertirte en un adulto. O tal vez has eludido la responsabilidad y la autoridad, y tu familia y amigos han sufrido por ello. Quizás aún sientas las consecuencias prácticas de tu pasado, como pagar la manutención de un matrimonio roto o ver a tus hijos alejarse cada vez más de ti.

Todas estas razones dificultan, tanto emocional como prácticamente, soltar y seguir adelante. Pero escucha estas palabras del Señor, tal como las escuchó Josué: «Moisés ha muerto». No puedes cambiar el pasado. Pero sí puedes avanzar hacia el futuro.

No puedes cambiar el pasado. Pero sí puedes avanzar hacia el futuro.

¿Qué decisión o experiencia negativa necesitas superar?

¿Qué te mantiene atado a esa experiencia?

¿Cómo puedes intentar soltarla activamente?

Por otro lado, quizás has sido un verdadero superhombre hasta ahora. Mirar atrás te brinda una gran satisfacción porque has estado viviendo una vida plenamente alineada con el señorío de Jesús. Sin embargo, las victorias de ayer no te ayudarán a superar el presente. Los éxitos del pasado pueden mantenerte anclado en el pasado con la misma eficacia que los fracasos. Con los éxitos, podrías sentirte tentado a pensar que el trabajo duro ya está hecho y caer en un estado de orgullo por lo que has hecho o en la pereza por las tareas pendientes. También debes soltar los éxitos del pasado.

¿A qué éxitos del pasado te aferras?

¿Qué peligro podría haber en obsesionarte con tus éxitos pasados?

Pablo nos lo puso en perspectiva en Filipenses 3:13-14: «Hermanos, no pretendo haberlo ya alcanzado. Pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está delante, prosigo al premio prometido por el llamamiento celestial de Dios en Cristo Jesús». Pablo sabía lo que era dejar ir tanto los éxitos como los fracasos. Antes de encontrarse con Jesús en el camino a Damasco, Pablo había tenido muchos fracasos. Un enemigo acérrimo de la iglesia, había perseguido y asesinado a cristianos. Nadie puede caer más bajo que eso.

Pero después de convertirse al cristianismo, Pablo había viajado por el mundo conocido compartiendo el evangelio. Había aprovechado bien su talento académico, defendiendo extensamente la fe y escribiendo la mayor parte de lo que hoy conocemos como el Nuevo Testamento. Sorprendentemente, ni sus grandes fracasos ni sus tremendos éxitos lo abrumaron. Sabía que cada uno podía ser como un peso atado a sus pies. Por eso se dedicó a olvidar lo que había dejado atrás. Aquí hay algo más que me encanta de Filipenses 3:13-14: la razón por la que Pablo olvidó lo que había dejado atrás fue su increíble concentración en lo que tenía por delante. La meta por la que Cristo lo llamó eclipsaba cualquier cosa de su pasado. Como un corredor que se esfuerza al máximo en los últimos metros de una carrera para llegar a la meta, Pablo se centró en lo que Dios tenía para él.

¿Te ha revelado Dios una meta futura en el ámbito donde te ha designado para gobernar? Si es así, describe la dirección en la que te está guiando.

¿Te ha revelado Dios una meta futura en el ámbito donde te ha designado para gobernar? Si es así, describe la dirección en la que te está guiando.

Dios te está llamando a avanzar. Te está llamando a tomar posesión de tu herencia, autoridad y dominio. Pero nunca lo lograrás si el pasado te agobia. Es hora de que tengas un funeral por el ayer.

Habla con Dios sobre tus fracasos y éxitos pasados. Sé específico sobre las cosas que necesitas dejar atrás.

Pídele que te dé una visión tan maravillosa para el mañana que tu ayer comience a desvanecerse en comparación.

Día 3

Aprovecha Tu Herencia Espiritual

Dios le dijo a Josué que olvidara el pasado. Moisés había muerto. Que celebrara un funeral ayer. Pero eso no fue todo lo que le dijo. Si quieres reclamar el territorio que te fue dado y comenzar a vivir tu destino, Dios dijo que también debes aprovechar tu herencia espiritual.

Lee las instrucciones adicionales de Dios a Josué.

Mi siervo Moisés ha muerto; ahora, pues, levántate y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel. Yo os he entregado, como lo había dicho a Moisés, todo lugar que pisare la planta de vuestro pie. Desde el desierto y el Líbano hasta el gran río Eufrates, toda la tierra de los heteos hasta el gran mar donde se pone el sol, será vuestro territorio. Josué 1:2-4

¿Qué crees que en este pasaje inspiró confianza en Josué?

Dios le dijo a Josué que ya había marcado su destino. Ya había delimitado su herencia. Le dijo a Josué que había reservado la tierra desde el desierto hasta el gran río Éufrates y al oeste hasta el mar Mediterráneo.

Fíjate que Dios no dijo que les daría esta tierra a los hebreos. Dijo que ya se la había dado. Al usar el tiempo pasado, Dios enfatizó que esta era su tierra. Era su dominio. Dios ya les había dado la tierra y a su gente incluso antes de que Josué pusiera pie allí.

Lo que fue cierto para Josué y los israelitas también es cierto para ti hoy. Dios ya te ha dado todo lo que estás destinado a tener. Pero también, al igual que Josué, tienes un papel que desempeñar en hacer realidad lo que Dios te ha dado.

Recuerda Josué 1:2-4. Aunque Dios ya le había dado la tierra, ¿qué tenía que hacer Josué?

¿Qué debe hacer un hombre del reino, aunque Dios ya le haya dado todo lo que está destinado a tener?

Para vivir una vida de autoridad del reino, Josué tuvo que ir a buscar lo que Dios ya le había dado. Tuvo que mudarse. Si Josué se hubiera quedado en el desierto y nunca hubiera cruzado el río Jordán, ni él ni los israelitas habrían recibido lo que Dios les había concedido.

Dios también tiene una herencia y un destino para ti. Pero una razón por la que quizás aún no lo hayas experimentado es que tus pies no han caminado en sintonía con la fe. Dios le dijo a Josué: «Te he dado todo lugar que toque la planta de tu pie» (v. 3). En otras palabras, Dios se lo había dado, pero Josué tuvo que ir a buscarlo. Tuvo que caminar.

La palabra hebrea que se usa para «donde toque la planta de tu pie» es darak, y se refiere a un lagar. Es la misma palabra que se usa para describir un lagar donde se pisan las uvas. Mucho antes de que se creara la maquinaria sofisticada para convertir las uvas en vino, las personas recolectaban uvas del viñedo y luego las pisaban. Literalmente caminaban sobre las uvas para exprimir el jugo para que luego fermentara y se convirtiera en vino. Pisar las uvas liberaba lo que había estado encerrado en su interior.

Cuando un hombre del reino comienza a caminar en el destino de Dios para él, no está tratando de que Dios le dé algo. Simplemente se basa en lo que Dios ya le ha provisto para extraerlo. De esto se trata la verdadera fe. Fe significa creer tanto en Dios que actúas según lo que Él dice.

Fe significa creer tanto en Dios que actúas según lo que Él dice.

Una razón por la que muchos hombres no se dan cuenta de lo que Dios tiene reservado para ellos es porque desconocen que Él tiene algo reservado para ellos o porque no toman la iniciativa de alcanzarlo. Este es el proceso normal de recibir la provisión de Dios. Es cierto que a veces Dios simplemente te da cosas sin que hagas nada. Pero la mayoría de las veces, Él obra a través del acto más sencillo de obedecerle en lo que Él te ha dicho que hagas. Entonces lo ves liberar la bendición que ha planeado para ti.

¿Quieres liderar en tu matrimonio? Entonces, con fe, comienza a amar a tu esposa con sacrificio como Cristo ama a la iglesia. ¿Quieres que tus hijos te respeten, obedezcan y sigan? Entonces, con fe, comienza a dirigirles palabras amables de dirección, ánimo y disciplina. ¿Quieres ver crecer tu influencia en tu comunidad? Entonces, con fe, toma la iniciativa para comenzar algo que beneficie a tu comunidad.

Pablo le escribió a Timoteo: «Pelea la buena batalla por la fe; echa mano de la vida eterna, a la cual fuiste llamado, de la cual hiciste buena profesión delante de muchos testigos» (1 Timoteo 6:12). La palabra griega epilambanomai, traducida como «echar mano», significa literalmente apoderarse. Pablo le estaba diciendo a Timoteo que se apoderara de todo lo que contenía su salvación. Con demasiada frecuencia, parece que las personas ven la vida cristiana como algo pasivo en el que deben vivir. En cambio, debemos verla como una puerta de oportunidades para superar los desafíos de la vida.

Así que, levántate. Deja de quejarte. Deja de culpar. Deja de temer. Levántate y toma la iniciativa. Empieza a caminar y ve a buscar lo que Dios tiene para ti. El reino de Dios necesita que cada persona se levante y avance en ese reino juntos.

Identifica cualquier área de tu vida en la que no hayas aprovechado lo que Dios ha provisto.

Matrimonio

Crianza

Carrera

Comunidad

Iglesia

Testimonio

Ministerio

Otros:

Resalta cualquier cosa que te haya impedido aprovechar lo que Dios te ha dado.

Miedo

Malos hábitos

Falta de disciplina

Falta de fe

Falta de conocimiento

Falta de confianza

Comodidad

Diferentes prioridades

Inseguridad sobre los dones y talentos

Incertidumbre sobre lo que Dios quiere que hagas

Otros:

Ora por los obstáculos que te impiden dar un paso de fe donde Dios ya te ha provisto. Ora por sabiduría, fuerza y valentía para comenzar a andar por la tierra que Dios te ha dado.

Día 4

Enfocate en Dios, No en las Personas

Dios sabía que una vez que Josué dejara atrás el pasado y entrara en la tierra prometida, se enfrentaría a una gran cantidad de enemigos cuyo objetivo sería impedirle alcanzar su destino.

Lea Josué 1:5

Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida; como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré, ni te desampararé.

¿Cómo crees que esta promesa cambió la forma en que Josué afrontó estas batallas?

Ayer vimos que Dios primero le dijo a Josué que se levantara. Ahora le dijo que se hiciera hombre. A la gente de la tierra no le agradaría que los hebreos se estuvieran acercando. Sabiendo que Josué se enfrentaría a una fuerte oposición, Dios le advirtió de antemano que ninguna de estas resistencias lograría impedirle recibir lo que Dios había prometido.

Desafortunadamente, muchos de nosotros hemos permitido que otras personas nos impidan alcanzar la plenitud del propósito de Dios en nuestras vidas. Quizás fueron malas, crueles o perversas. Quizás tenían más dinero, más poder o más influencia que tú. Quizás te impediste avanzar porque sus comentarios y críticas te amargaron la vida.

Si alguien te ha amenazado o bloqueado el acceso a la tierra que Dios te dio, recuerda que las personas, en su mejor momento, son simplemente personas. Y Dios, en su peor momento, sigue siendo Dios. Podemos exagerar fácilmente las cosas y concluir que las personas son más que personas. Pero una de las mejores experiencias que puedes tener es ver a Dios superar a las personas, especialmente a aquellas que creías indomables.

Dios le dijo a Josué que, por mucho que los cananeos los superaran o por mucho que rugieran los hititas, nadie podría interponerse ante él e impedirle llegar a donde Dios le había dicho que debía ir. Te metes en problemas cuando empiezas a centrarte en las personas en lugar de en Dios. Si te centras en las personas, te sentirás intimidado y

fácilmente disuadido. Si te centras en Dios, experimentarás una confianza y una paz sobrenaturales al salir a reclamar tu tierra prometida.

Así como Josué enfrentó oposición, no debería sorprendernos que nosotros también la enfrentemos. De hecho, casi siempre que Dios llamó a alguien en la Biblia para que avanzara hacia su destino, se enfrentó a oposición.

Identify some biblical characters who were obedient to God but met human opposition.

Is the opposition surprising to you? Why or why not?

Why do you think the people of God face opposition while obediently following Him?

Es inevitable que enfrentes oposición, tal como Noé, Abraham, Moisés, David, Elías, Pedro, Pablo e incluso Jesús la enfrentaron antes que tú. Pero ¿por qué sucede? Más específicamente, ¿por qué Dios permite que suceda?

Piensa de nuevo en Josué y los israelitas. Dios tenía un lugar de destino preparado para que lo ocuparan, y sin embargo, no los despachó sin más. Si Dios solo quería llevar a su pueblo a la tierra que mana leche y miel, ¿por qué no expulsó a quienes ya estaban allí? El resto del libro de Josué muestra que Dios no hizo eso. En cambio, el pueblo se enfrentó en batalla tras batalla para establecer su nación.

La única conclusión que podemos sacar es que a Dios no le interesaba simplemente llevar a su pueblo a la tierra prometida. Tenía otro motivo en mente.

¿Por qué crees que Dios quería que los israelitas librarán batallas para conquistar la tierra prometida?

Si hubieran tenido la opción, estoy seguro de que los israelitas habrían preferido que la tierra estuviera vacía al entrar. De igual manera, a ninguno de nosotros nos gusta encontrar oposición hoy en día. Pero esa oposición tiene un valor increíble, al menos desde la perspectiva de Dios. A veces, la oposición es la mejor lección.

Cuando algo se interpone en tu camino, algo demasiado grande para que puedas manejarlo, es cuando aprendes a depender de Dios. Es cuando aprendes sobre la naturaleza de la humildad. Es cuando aprendes sobre la verdadera provisión. Si nunca hubieras enfrentado oposición, nunca habrías experimentado este tipo de crecimiento. Dios puede cumplir sus buenos propósitos para tu vida a través de la oposición.

Cuando algo se interpone en tu camino, algo demasiado grande para que puedas manejarlo, es cuando aprendes a depender de Dios.

Si actualmente enfrentas oposición en tu esfuerzo por convertirte en un hombre del reino, ¿qué estás aprendiendo sobre la dependencia de Dios?

¿Qué estás aprendiendo sobre la humildad?

¿Qué estás aprendiendo sobre la provisión de Dios?

Dios la ve como otra oportunidad para formarte en el hombre que Él quiere que seas. Así que tienes dos opciones: puedes enfocarte en las personas —la oposición— o puedes enfocarte en Dios. Él ha prometido: «Nadie te podrá hacer frente en todos tus días. Yo estaré contigo... No te dejaré ni te desampararé» (Josué 1:5). Cuando te enfocas en Dios, Él no solo te liberará, sino que también te formará cada vez más como un hombre del reino a través de esa liberación.

Ora por la oposición que enfrentas en la vida. Ora para que la provisión, el poder y la bondad de Dios se manifiesten en tu respuesta a la oposición. Pídele a Dios que te ayude a mantenerte enfocado en Él y que te forme en el hombre que Él quiere que seas a través de tu experiencia.

Día 5

Mantente Conectado Con La Palabra de Dios

Moisés, el predecesor de Josué, nunca fue considerado un militar. Fue profeta y líder. ¿Pero Josué? Él era diferente.

Lee algunos antecedentes de Josué en Números 14:6-9. Basándote en este pasaje, ¿cómo describirías a Josué?

Los israelitas enviaron 12 espías a la tierra de Canaán. Regresaron contando historias de una tierra maravillosa que fluía leche y miel. Esa era su forma de decir que la tierra era abundante. Sin duda, sería un lugar donde el pueblo podría prosperar.

Pero a pesar de lo buena que era la tierra, los espías también informaron sobre nativos feroces con ciudades impenetrables. Diez de esos espías recomendaron que los israelitas regresaran por donde habían venido. Pero dos de los espías tenían un punto de vista muy diferente. Claro, los hombres eran grandes, pero no eran ni de lejos tan grandes como Dios. Josué, un guerrero, quería entrar en la tierra prometida y comenzar la batalla.

Avanzamos 40 años. Ahora era el momento de que Josué guiara al pueblo a la tierra. Como estratega, sabía cómo acercarse al enemigo, invadir el territorio y tomar la tierra. Sin embargo, Dios tenía una palabra diferente para él.

Lee Josué 1:6-9. ¿Por qué crees que Dios le dio esta instrucción sobre su Palabra a Josué por encima de todo?

Antes de que comenzara la batalla, Dios le recordó a Josué que se mantuviera apegado a su Palabra. Le recordó que su fuerza residía en la presencia de Dios con él, no en las estrategias de guerra de Josué. Como militar, Josué habría sentido la tentación de idear sus propios métodos para tomar la tierra. Pero Dios le recordó que la manera de alcanzar el éxito en la nueva tierra era mantenerse firmemente apegado a la presencia y la Palabra de Dios.

¿En qué situaciones te sientes tentado a formular tus propias tácticas e inventar tus propias soluciones en lugar de confiar en la Palabra de Dios? Considera los siguientes ejemplos. Si alguno se aplica a ti, anota la razón por la que tiendes a confiar en tus habilidades y capacidades en esa situación.

Decisiones financieras:

Crianza:

Cambios profesionales:

Otros:

Dios es impredecible. A menudo logra lo que se ha propuesto hacer de una manera diferente a la que tú, yo o Josué hubiéramos planeado. Después de todo, envió a un brillante comandante militar a la tarea inútil de rodear una ciudad fortificada siete veces, solo para derribar las murallas él solo.

Si eres un hombre del reino, tu trabajo no es tomar decisiones por ti mismo. Es simplemente buscar la voluntad y los caminos de tu Rey. No es ciencia espacial. El éxito como hombre del reino llega cuando dominas la habilidad de seguir bien a Dios.

Si eres un hombre del reino, tu trabajo no es tomar decisiones por ti mismo. Se trata simplemente de buscar la voluntad y los caminos de tu Rey.

En las Escrituras encontrarás principios rectores para vivir y liderar en tu esfera de influencia. Cuando comiences a hacerlo, también verás a Dios obrar y actuar de maneras que nunca imaginaste posibles.

Identifica una decisión pasada que tomaste y que desearías haber consultado con antelación la Palabra de Dios. ¿Qué diferencia habría marcado la Palabra de Dios?

Ahora identifica una ocasión en la que la Palabra de Dios te guió a tomar una decisión que reflejaba la voluntad de Dios para tu vida.

Observa que Dios le recordó a Josué que la recitara «día y noche, para que guardes cuidadosamente todo lo que está escrito en ella» (Jos. 1:8). El lenguaje aquí describe una conexión continua con la Palabra de Dios. No solo la lees, meditas en ella y la pones en práctica de vez en cuando. Lo haces constantemente. Confiar en la Palabra de Dios es tu fuente de vida.

Josué necesitaba mantenerse conectado a la Palabra de Dios para recibir las siguientes instrucciones. Dios nunca más le dijo que atacara una ciudad de la misma manera que atacó Jericó. Rodear las murallas fue una estrategia para un

momento específico. Afortunadamente, Josué no dijo: "Bueno, funcionó la última vez, así que usémoslo para conquistar todas las ciudades". En cambio, entendió que necesitaba mantener la mirada puesta en Dios para saber cuáles debían ser sus próximos pasos. De la misma manera, debemos mantenernos apegados a la Palabra de Dios.

Resalta la afirmación que describe el papel actual de la Palabra de Dios en tu vida.

La leo todos los días y dependo de ella como mi fuente de vida.

La leo cada vez que puedo.

La uso para obtener guía cuando surgen problemas.

La leo durante mi estudio bíblico en grupos pequeños.

Otro:

Hombre del Reino, deja atrás el pasado; aferra tu herencia espiritual; enfócate en Dios en lugar de en las personas; y mantente apegado a Su Palabra, incluso si eso significa marchar alrededor de una ciudad durante siete días. Cuando lo hagas, estarás listo para avanzar hacia el destino que Dios te ha marcado.

Ora por tu respuesta a la actividad anterior. Si no lees la Palabra de Dios constantemente ni confías en ella, pídele a Dios que te renueve el amor por ella. ¿Te comprometerás a leerla todos los días y a seguir sus instrucciones?